

ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL DE TODO EL MUNDO DENUNCIAN LA OBSTRUCCIÓN DEL GOBIERNO DE EE.UU. AL PROCESO DE CONVERGENCIA POLÍTICA DEL COMITÉ DE SEGURIDAD ALIMENTARIA (CSA) DE LAS NACIONES UNIDAS PARA ENCONTRAR SOLUCIONES A LA CRISIS DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN

Mientras que el mundo vive, por tercer año consecutivo y luego de décadas de declive, por un nuevo aumento del hambre y la malnutrición, el gobierno de EE.UU. está tratando de socavar sistémicamente el papel del CSA, como la plataforma política internacional e intergubernamental más inclusiva, para hacer frente a la crisis de la seguridad alimentaria y la nutrición. De esta manera, EE.UU. está obstruyendo la habilidad de la comunidad internacional para identificar e implementar soluciones urgentemente necesitadas para las crisis entrelazadas de alimentos, de medios de subsistencia, ecológicas y sociales.

Con esta carta denunciaremos públicamente los intentos de EE.UU. en atacar la agroecología dentro del CSA, al tiempo que acogemos el compromiso por otros Estados Miembros del CSA en la defensa del proceso. En vista de la próxima sesión plenaria del CSA (14-18 octubre) y de las negociaciones subsiguientes, hacemos un llamado a todos los gobiernos a que se comprometan de manera constructiva a explorar la importancia crítica de la agroecología al momento de definir nuevas vías políticas que puedan abordar simultáneamente los múltiples desafíos del desarrollo.

En respuesta al llamado de los productores de alimentos a pequeña escala, expertos internacionales, académicos, organismos de las Naciones Unidas y varios gobiernos, el Comité de Seguridad Alimentaria acordó en incluir la agroecología en su programa, encargando un informe por el Grupo de Alto Nivel de Expertos sobre Seguridad Alimentaria y Nutrición (GANESAN) del CSA - [“Enfoque agroecológicos y otros enfoques innovadores en favor de la sostenibilidad de la agricultura y los sistemas alimentarios que mejoran la seguridad alimentaria y la nutrición”](#) – con el fin de allanar el camino para un debate político que culmine con la adopción de recomendaciones políticas del CSA.

Sin embargo, el proceso, que se espera que culmine con recomendaciones políticas a avalar durante la sesión plenaria del 47º CSA en octubre del 2020, está en serio riesgo debido a los incesantes obstáculos generados por el Gobierno de EE.UU. El obstruccionismo de EE.UU. no sólo está socavando procedimientos y protocolos del CSA bien establecidos y consensuados, pero también está impidiendo el uso oportuno de las conclusiones del GANESAN sobre la agroecología para el desarrollo de las Directrices sobre sistemas alimentarios y nutrición, que están siendo actualmente negociadas por el CSA.

En el ejemplo más reciente de obstruccionismo unilateral, el Gobierno de EE.UU. paralizó el proceso por más de cuatro meses al objetar el nombramiento del Representante Permanente de Irán (Presidente del Comité de Agricultura de la FAO) como relator del proceso de convergencia política, por cuestiones puramente geopolíticas. Otros Estados Miembros clarificaron que un relator de una negociación política del CSA es seleccionado por su capacidad personal, y defendieron el CSA y el proceso de agroecología de la posición agresiva de EE.UU. Cuando EE.UU. se encontró completamente aislado, finalmente aceptó, en el 20 septiembre, el nombramiento del relator y la definición del esquema de negociación, a pesar de seguir expresando su desacuerdo, generando así serias preocupaciones sobre su actitud no constructiva que podría llegar a tener durante las negociaciones propiamente mismas.

Este enfoque es completamente inaceptable. En primer lugar, el CSA no es el espacio donde los países despliegan sus tensiones políticas. Mientras que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas es el lugar asignado para dichas discusiones, el CSA es el espacio democrático, multilateral y de múltiples actores para tratar de la seguridad alimentaria y la nutrición. Además, no es aceptable el hecho de que un tema extremadamente relevante como el de agroecología pueda ser bloqueado temporalmente por la falta de voluntad de solo un país para discutirlo.

A contramano de estos juegos políticos, hoy en día no sólo 820 millones de personas pasan hambre, sino que también más de dos billones de personas no tienen acceso regular a alimentos inocuos, nutritivos y suficientes, incluido el 8 por ciento de la población de América del Norte y Europa ([SOFI 2019](#)). Además de los conflictos, las crisis climáticas y las recesiones económicas, el aumento de la desigualdad está exacerbando la inseguridad alimentaria, siendo los más vulnerables los que más sufren.

La agricultura representa la principal fuente de sustento para millones de personas en el mundo, especialmente para los más vulnerables. A pesar de que los pequeños productores producen una gran cantidad de los alimentos del mundo, son ellos los que más sufren de inseguridad alimentaria, debido a la pobreza y al acceso inseguro a las tierras, agua y semillas, siendo recursos cada vez más capturados por los actores corporativos y las élites ricas. En medio de estos desafíos, las comunidades rurales se enfrentan a amenazas adicionales de estrés ambiental asociadas al cambio climático y a la pérdida de biodiversidad. La agricultura industrial es una de las principales emisoras de GES, y es, en gran medida, responsable por estos impactos debido a la degradación de la tierra a gran escala y la deforestación asociada con la producción masiva, el uso generalizado de fertilizantes y pesticidas sintéticos que también dañan la salud humana y el medioambiente.

A nivel mundial, estamos explotando recursos naturales mucho más allá de la capacidad de regeneración de nuestro planeta, mientras que aquellos que se movilizan para defender sus tierras, agua y derechos, son perseguidos o incluso asesinados. Mucha más gente está muriendo por la falta de alimentos o por la exposición a químicos, ya que cada vez más tierras y otros recursos son tomados de las comunidades por corporaciones agrícolas industriales para cultivar alimento para animales y biocombustibles con el fin de satisfacer las demandas de los sectores industriales cárnicos y lácteos, así como aquellas de las sociedades ricas, sobre todo en países desarrollados.

En contramano de esta tendencia alarmante, los productores de alimentos a pequeña escala han estado poniendo en práctica la agroecología durante siglos, basándose en milenios de conocimientos locales e indígenas, adaptándose y cambiando continuamente sus prácticas para enfrentar los desafíos de hoy en día. La agroecología permite a los campesinos, a los pueblos indígenas y a los agricultores familiares producir alimentos saludables y nutritivos, respetando y sustentando el ecosistema, regenerando la base de recursos naturales, protegiendo la biodiversidad, mitigando la contribución de la agricultura al cambio climático por eliminar progresivamente los fertilizantes y pesticidas químicos y también por capturar el carbono en los suelos a través de prácticas agrícolas diversificadas y ecológicas que simultáneamente aumentan la resiliencia y adaptabilidad de los agricultores; y, por último, y de manera crítica, construyendo una sociedad más igualitaria y más justa promoviendo la justicia social, económica y ambiental.

De ser practicada a nivel local por décadas, la agroecología está ganando, hoy en día, la atención de la comunidad internacional debido a la urgente necesidad de cambiar la manera que producimos, intercambiamos y consumimos nuestros alimentos. Los organismos de las Naciones Unidas hacen un llamado al abandono de la agricultura industrial para construir sistemas alimentarios más sostenibles, equitativos, nutritivos y con capacidad de recuperación al clima. Recientemente la misma FAO convocó dos simposios internacionales y varios regionales para empezar a recopilar y a basarse en evidencia sólida sobre la agroecología para poder asistir a los países en sus transiciones hacia esta última. En octubre del año pasado, el Comité de Agricultura de la FAO decidió apoyar a la agroecología como un enfoque clave para una agricultura y sistemas alimentarios sostenibles (FAO 2018 [COAG/2018/5](#)).

Ahora, con la disponibilidad de este nuevo y extensivo informe del GANESAN de las Naciones Unidas sobre la agroecología, la comunidad internacional debe moverse de manera decisiva para llevar en adelante las conclusiones del informe y avanzar un proceso de convergencia política oportuno.

Los abajo firmantes no pueden aceptar que la obstrucción de un solo país pueda nuevamente bloquear el proceso general del CSA. Condenamos fuertemente esta actitud disruptiva que socava un debate político

que, en este momento, se necesita con tanta urgencia, y, lo que supone un grave riesgo para el multilateralismo dentro de las Naciones Unidas y para la estructura de gobernanza global e inclusiva del CSA.

Respaldamos esta carta para denunciar públicamente dichos ataques contra la agroecología y el CSA, y hacemos un llamado a todos los gobiernos para asegurar que el proceso de convergencia política sobre la agroecología avance sin más retrasos ni impedimento dentro del marco del CSA.